

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II.—TOMO II. | SAN SALVADOR, DOMINGO 18 DE JUNIO DE 1882.

| NUM. 55

COLABORACION.

Los Judíos.

Uno de los mas espléndidos y brillantes testimonios que confirman la divina institucion del cristianismo, y la verdad incomparable de la religion católica, es la suerte del pueblo judío, hoy disperso por todo el mundo, sin patria, sin sacerdocio, sin templo y sin hogar. Esta condicion desastrosa del pueblo de Dios, es un milagro vivo y patente á las miradas de todos, y una prueba incontrastable y auténtica del exacto cumplimiento de antiguas y solemnes profecías.

El profeta Oséas habia dicho: "Los hijos de Israel pasarán muchos dias sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altar, sin efód y sin térafin." No puede señalarse mejor, y en términos mas claros y precisos, la suerte despreciable de los judíos, dispersos en todos los puntos de la tierra, y víctimas lastimosas del ultraje universal de las naciones.

Sin príncipe ni rey.—Mil veces han intentado los judíos constituirse en república libre é independiente, uniéndose con fervoroso entusiasmo al primer aventurero, que ha lisonjeado su patriótica ambicion; pero tambien otras tantas sus esfuerzos han sido inútiles y vanos, y sin cambiar en lo mas mínimo su suerte, se han hecho víctimas de una esclavitud mas depresiva y humillante. Ha quedado siempre como ántes, y despues de repetidas y sangrientas tentativas, la raza proscrita, errante y reprobada, que lleva sobre su rostro el sello de la maldicion divina y de su pasada grandeza. Ellos dijeron con valioso desdén y satánico desprecio ante el gobernador Pilatos: "No tenemos otro rey sino el César;" y es en efecto el César, esto es, el poder político, quien, así en los tiempos de Roma como en la larga série de los siglos, los ha abandonado siempre á los furios populares, excitados por las preocupaciones, ó levantados por los crímenes.

Sin sacrificio y sin altar.—Un solo lugar habia en el mundo, donde podia ofrecerse á Dios el sacrificio de olor de suavidad, y este lugar era el templo de Jerusalem; pero el templo ya no existe! Los públicos regocijos de la fiesta de los Tabernáculos, los ritos misteriosos de la Pascua, las augustas pompas de la Pentecostés, han cesado ya! ¿Quién podría inmolar las víctimas de Israel, y presentar sus sacrificios al Señor? Este ministerio correspondia á los sacerdotes, y los sacerdotes de Israel han desaparecido! los sacerdotes de Israel debian ser tomados de la tribu de Leví, y la tribu de Leví se ha confundido entre las otras! El rabino ha sucedido al Pontífice; pero el

rabino es un simple doctor, un mero intérprete de la ley y de los profetas, de los ritos y de las ceremonias, sin uncion santa, sin carácter sagrado, sin mision divina.

Sin efód.—El efód es la insignia de la autoridad sacerdotal, y el sacerdocio judaico ha quedado para siempre sepultado entre los escombros del templo y entre las ruinas del altar, ó sofocado por las nubes de humo de los sacrificios reprobados. Hasta los tiempos de Teodosio el jóven, los judíos, aunque dispersos, conservaban todavia alguna sombra de su antiguo pontificado en lo que ellos llamaban su patriarca; pero aquel emperador mandó suprimir la dignidad del Patriarcado, y desde entónces ha desaparecido por completo hasta la sombra efímera de su sagrada jerarquía.

Sin térafin.—El térafin era la insignia del dón de profecías unido al ejercicio del sumo sacerdocio. El Arca Santa, de donde salian los divinos oráculos, fué consumida por el incendio del templo: el *Sancta Sanctorum*, de donde aquellos se pronunciaban, desapareció tambien entre sus llamas. Dios quedó mudo para su pueblo! y este pueblo, ántes tan favorecido del cielo, quedó sin un pastor que le dirija, sin un Señor que le ilumine, sin una mano bienhechora que le levante el velo que cubre á sus carnales ojos las profecías y misterios!

Cosa verdaderamente extraña! Los judíos son los reyes de la tierra por las enormes riquezas que acumulan, por la grande extension de su comercio que abraza el mundo entero, por el inmenso poderío que ejercen con la prensa periódica, y por la soberana influencia que tienen en todas las naciones; y sin embargo, son el objeto de un odio execrable y de un desprecio universal!

El mismo Mr. Renan, uno de los mayores enemigos personales de Jesucristo, y uno tambien de los que, con mas empeño, han procurado nulificar el cumplimiento de las divinas profecías, se ha hecho el eco de ese grito general, con que se propaga un espectáculo tan deplorable como extraño. "Insociable, dice, extranjerio en todas partes, sin patria, sin otro interés que el de su secta, el judío talmudista ha sido con frecuencia un verdadero azote para el pais á donde la suerte le ha arrojado."

Michelet ha tratado al pueblo judío todavia con mayor dureza. "El judío, dice, es un hombre inmundo, que no puede tocar una mercancía ó una mujer sin quemar; es el hombre de ultraje, sobre el cual todos tienen derecho de escupir."

"Marcha, marcha, dice otro célebre escritor apostrofando al pueblo judío; marcha, alma errante, judío errante, siempre inquieto, siempre agitado, siempre abofeteado, siempre inmutable en medio de tus cam-

bios. Toda nacion te es extraña: toda nacion te conoce, y tú las conoces á todas! Pero tu corazon de piedra no se une á ningun hombre, y ninguno tampoco se une á tí. ¿Te faltará una señal parecida á la que marcó á Caín? Tú eres un pueblo maldito... sí, maldito de Dios!"

No puede darse una profecía mejor cumplida, que las que se refieren á la maldicion de los judíos, y á su dispersion por todos los paises del globo, sin que jamás puedan llegar á formar un solo cuerpo de nacion, á pesar de sus frustradas tentativas, y de otras muchas que harán en la sucesion de los tiempos venideros. Entran, como parte de esas divinas maldiciones, la total ceguera de su corazon, la cortedad de sus vistas, el desarrollo de su ambicion desmesurada, la terquedad de su carácter y de sus acciones; y todo con el objeto de hacer brillar y resplandecer más el exacto cumplimiento de los sagrados vaticinios.

Jeremías, contemplando en profética vision las dolorosas angustias y los crueles tormentos del pueblo querido de Dios, en medio de las grandes calamidades de su funesta reprobacion, no podia ménos que exclamar con acento tierno y dolorido: "¿Por qué llorais, al veros hechos pedazos por los golpes? Vuestro dolor es incurable; es por la multitud de vuestros pecados que yo os he tratado de esta suerte, dice el Señor."

En efecto, se advierte una tendencia extraordinaria en todos los judíos á querer venir de todas partes del mundo á vivir y morir en Jerusalem. Muchos de los que tienen comodidad y proporciones, disponen en su testamento al morir, ó mandan y encargan á sus parientes y herederos, que á costa de cualquier gasto y sacrificio hagan trasladar sus restos á la Palestina para sepultarlos junto á las tumbas de sus antepasados. ¿No podrá tambien considerarse esta universal aspiracion del pueblo deicida, como una consecuencia de la verdad encerrada en las apostólicas tradiciones, sobre que al fin de los tiempos, los judíos llegarán á reconocer al divino Mesías, y abrazar su santa religion?

Todos los viérnes del año, ménos aquel que hace parte de la fiesta de los tabernáculos, los mas devotos judíos residentes en Jerusalem, se reunen hácia las tres y media ó cuatro de la tarde, junto al muro occidental de la Mesquita de Omár, para llorar por sus pecados, y rogar á Dios que se digne poner fin á los inmensos males que por todas partes y en todos sentidos les agobian, desde hace mas de 19 siglos. Nada mas triste y conmovedor, que su fúnebre canto dialogado:

El rabino.—"A causa del templo que ha sido destruido, á causa de los muros que han sido abatidos, á causa de nuestros grandes hombres que han pericido."

El pueblo.—"Estamos sentados solitariamente, y lloramos."

El rabino.—"Os suplicamos, Señor, que tengais piedad de nosotros."

El pueblo.—"Amen."

La opinion sobre la futura conversion de los judíos se apoya en este pasaje de Isaías: "De Sion vendrá Aquel que destruya y destierre la impiedad del pueblo de Jacob."

Parece todavia haber hablado con mas claridad Ezequiel, cuando dijo: "Yo os retiraré de todos los pueblos... Os llevaré á la tierra que he dado á vuestros padres... Sereis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. Cuando os haya purificado de todas vuestras iniquidades, y haya repoblado vuestras ciudades y restablecido los lugares arruinados... todo lo que quede de los pueblos que os rodeen, reconocerá que yo soy el Señor."

El Apóstol San Pablo, en su carta á los romanos, parece indicar, que al fin de los tiempos, los judíos volverán al Mesías, largos siglos desconocido por ellos, y que entónces doblarán la rodilla ante Él y le implorarán perdon.

Entónces, la antigua y la nueva alianza, reconciliadas en una sola, se abrazarán, como dos hermanas unidas con un solo lazo de amor, en el pecho adorable del divino Salvador de los hombres.

Entre tanto, el pueblo hebreo, depositario de las antiguas tradiciones y de los divinos oráculos, derramado hoy y confundido en el seno de los pueblos cristianos, dá por todas partes un auténtico testimonio de la verdad de la religion católica, y mostrando que se halla confirmada nuestra fé en sus libros sagrados de la ley y los profetas, alienta nuestro espíritu para poder exclamar con entusiasmo: *Qué hermosos son tus tabernáculos, ó Jacob, y tus tiendas, ó Israel!!*

San Salvador, Junio de 1882.

SECCION PIADOSA.

Domingo III despues de Pentecostés.

El Evangelio es del capítulo XV de San Lucas.

"En aquel tiempo los publicanos y pecadores solian acercarse á Jesus para oírle.

"Y los escribas murmuraban diciendo: Este recibe á los pecadores y come con ellos.

"Jesus entónces les propuso esta parábola:

—"Quien hay de entre vosotros que, teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió hasta encontrarla? En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso y llegando á casa, convoca á sus amigos diciéndoles: "Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mia que se habia perdido."

Y concluye exponiendo el sentido de esta hermosa parábola: "así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia."

Este Evangelio, al mismo tiempo que muestra la dulzura del carácter de Jesucristo y la malicia del de los escribas y fariseos, suministra un poderoso motivo de esperanza y de consuelo para todo cristiano.

Jesucristo se junta con los publicanos y pecadores para enseñar á sus discípulos, que, si bien deben evitar la compañía de los hombres malos, jamás deben despreciar sus personas, ni omitir medio alguno para procurarles su bien.

Jesucristo, esencialmente santo, aborrece necesariamente el mal y el vicio; pero siendo bondad infinita, ama con ternura inefable á sus criaturas y les proporciona todo bien. Así nosotros imitando al Maestro celestial, debemos aborrecer el mal, el vicio y el pecado; pero debemos amar cordialmente y servir á la persona del malo, del vicioso y del pecador.

Notemos ahora la malignidad y profunda hipocresía de los escribas y fariseos, que temían envilecerse juntándose con los pecadores á quienes despreciaban, y creían manchar su pureza acercándose á los publicanos.

En la ceguera de su ódio contra Jesus, afectan escandalizarse de su comunicacion con los malos, y no atreviéndose á reprenderlo por ello, murmuran por lo bajo de su conducta.

Bien les dijo Jesucristo en otra ocasion con amarga ironía, *los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos.*

La bellísima imájen del pastor, que, dejando sus noventa y nueve ovejas en el redil, corre en pos de una que se extravía, y cuando la alcanza la toma

gozoso en sus brazos, la acaricia junto á su corazón y alegre la vuelve al aprisco, infunde la esperanza y el consuelo en el corazón del cristiano.

Toda la vida del Salvador es, una confirmación de esta verdad. Porque ¿quién era la Samaritana? ¿quién la Magdalena? ¿quién Mateo y Zaqueo? ¿quién Saulo? ¿quién Dimas?

—Otras tantas ovejas descarriadas, en pos de quienes el Salvador corrió con solícita ternura y las trajo entre sus brazos á los apriscos de la gracia y la virtud.

Por esto debemos pedir incesantemente al Divino Pastor, que saliendo por los eriales del mundo, de la civilización moderna, de la filosofía ateísta, recoja á tantas almas descarriadas por los zarzales del error.

También debemos pedirle por nosotros mismos, para que nos conserve siempre dentro del redil de su Iglesia y para que no permita jamás que traspasemos un ápice de la cerca y del límite, que fijó en el campo de su heredad.

CRONICA INTERIOR.

Pastoral.

En estos días se ha leído en todos los púlpitos de la Diócesis y ha circulado impresa la *Instrucción pastoral* del Ilustrísimo Señor Obispo, de 29 de Mayo próximo pasado, sobre los tres males sociales que amenazan á nuestra patria.

El Pastor de la grey salvadoreña ha levantado su voz y ha denunciado el *desborde del periodismo*, las *sociedades secretas* y el *indiferentismo religioso*, como las tres plagas que invaden el bienestar social.

Nada tenemos que añadir á la autoridad doctrinal y religiosa de este documento, emanado de uno de aquellos á quienes Jesucristo dijo: *el que á vosotros oye, á mí me oye; y el que á vosotros desprecia á mí me desprecia*, y sancionado por uno de aquellos á que el Espíritu Santo puso para regir y gobernar la Iglesia DE DIOS.

Por tanto, no nos corresponde otra cosa que aceptarla con todo el respeto y sumisión, que cumple al verdadero católico.

Deseamos ardientemente que nuestros hermanos en la fé la acepten con igual sumisión, para que sus enseñanzas los preserven de ser envueltos por esa onda, que, si bien no puede derrocar la Iglesia universal, sí puede hacer naufragar la fé de muchísimas almas.

Otras celebraciones del Córpus.

La Santa Iglesia Catedral ha ofrecido durante los días que forman el octavario del Córpus, el hermoso espectáculo de la piedad católica.

El templo ha permanecido con las mismas decoraciones y el altar con los mismos adornos, para significar que era la misma fiesta continuada.

Todos los días se ha celebrado temprano una Misa solemne, en la que muchas personas han recibido diariamente la *Sagrada Eucaristía*.

Mas tarde, á la hora de los oficios conventuales, se ha hecho la solemne procesion que manda la *rúbrica*; permaneciendo expuesta la *Majestad Sacramentada* todo el día.

Ha sido muy notable el buen gusto con que la orquesta y capilla de la Catedral, han desempeñado sus servicios en esta ocasión; y la generosidad de las familias encargadas de cada uno de los días, para que á

todas horas se ejecutasen piezas escogidas y cantos armoniosos en honor del *Santísimo*.

Después de los acostumbrados oficios de la tarde, se ha vuelto á sacar la procesion, con las mismas solemnidades de la mañana.

El juéves, día octavo, la procesion recorrió los portales de la plaza mayor, haciendo estación en cada uno de los altares; acompañando al Santísimo multitud de fieles con el mismo entusiasmo y devoción del primer día.

La Parroquia Rectoral de Santo Domingo también celebró su fiesta del Córpus el Domingo pasado con gran solemnidad, siendo muy notable el adorno de sus altares, y el ornato de las calles del tránsito.

La Parroquia Rectoral de la Merced celebra hoy su correspondiente fiesta: y sus preparativos manifiestan, que su devoción en nada es inferior á la de la de Santo Domingo.

Lo mismo han hecho todas las casi 100 parroquias de la Diócesis.

¿Cómo se explica ese fondo inagotable de interés, de hermosura, y de entusiasmo, que contienen en sí las fiestas religiosas, que nunca cansan á los fieles, y siempre les inspiran nuevo entusiasmo?

Las fiestas profanas tienen una novedad pasajera; cuando se han visto una vez, fastidian al repetirse.

Es porque las fiestas religiosas elevan el alma á la Divinidad, cuya hermosura, dice San Agustín, *es siempre antigua y siempre nueva*.

La nueva Catedral del Salvador.

En esta semana se comenzó á colocar sobre su basamento las grandes piezas que arman el intercolumnario de la nave mayor de la nueva Catedral.

Durante muchos meses se han estado preparando esas enormes piezas, que componen un sistema de 18 gruesas vigas madres, que unidas dan el largo y ancho necesarios para sostener el edificio. Las cuatro principales sobre las que descansará la cúpula, constan de 27 vigas madres cada una.

Al pararse las piezas y al comenzar á ser vistas, los que encuentran siempre y en todo de qué murmurar al Clero, han comenzado á repetir sus objeciones, que vamos á recopilar y á contestar en el siguiente diálogo.

—¿Por qué otra Catedral, habiendo ya una?

—Porque la que hay, no es Catedral; puesto que edificada sobre el plano de la antigua Parroquia, no tiene ni las disposiciones, ni las oficinas necesarias á toda Catedral.

—Pero puede seguir supliendo, como ha suplido tantos años.

—¿Y por qué hemos de vivir siempre de suplementos? y por qué ha de carecer el Salvador de su Templo principal, que tienen todas las secciones de Centro-América, aun Costa-Rica que hace tan poco tiempo que se erigió en Diócesis?

—Pero el Clero no ha concluido una, y ya quiere empezar otra. Mejor haría en acabar y adornar la que tiene.

—Precisamente por eso no se ha concluido la que está; porque no siendo verdadera Catedral, mejor es procurar tener otra que lo sea, que agotar fondos para ornamentar como Catedral, la que dentro de poco será simple Parroquia.

—Mucho mejor sería que el sitio de Santo Domingo se ocupase con algun otro edificio mas importante.

—¿Y qué otro mas importante hay para los católicos, que el Palacio de Dios y el Templo que consagra una nación entera á la Divinidad?

—Pero se comete el disparate de levantar un templo en el centro mismo de la Capital.

—Ese disparate lo han cometido todas las Capitales

de las naciones civilizadas; porque en sus centros mismos han levantado sus espléndidas Catedrales.

—¿Con qué caudal cuenta el Clero para emprender una obra de tamaña magnitud?

—Con el mismo caudal con que contaba cuando comenzó á reconstruir la que ahora existe, despues de la ruina del 73.

—Pero esta costará mucho mas que aquella, puesto que la quieren mas espléndida y lujosa.

—No será mucha la diferencia: puesto que en ésta no hay el inmenso trabajo negativo de demoler las portadas, torres, columnas y paredes que hubo en la otra, lo que un empresario valuó en 40,000 \$, y otro creyó que para sacar y transportar los escombros, era necesario colocar rieles desde la Catedral al punto donde debían llevarse. Al fin costó casi nada, porque el Pueblo San Salvadoreño los transportó con muchísimo gusto y entusiasmo.

—Eso prueba que el Clero es muy rico y que todos los padres tienen guardadas inmensas riquezas.

—No prueba eso, porque nadie da segun lo que tiene, sino segun lo que quiere. Es verdad que el Clero ha contribuido con generosidad casi heroica para la nueva Catedral; pero no es el contingente del Clero el principal recurso, sino la rica piedad del Pueblo Salvadoreño tan amante de su religion.

—Pero la gente está cansada ya de dar limosna: ya ha dado mucho para Iglesias. El pueblo está ahora muy pobre.

—La esperiencia enseña, que el pueblo cristiano jamás se cansa de contribuir para el culto; porque está persuadido que nunca pierde lo que da á Dios. El pueblo estaba mas pobre el año de 73, que lo habia perdido todo con la ruina, que lo que está ahora, con tantos años de paz y de trabajo.

—Ya nosotros no veremos esa Catedral! Cuando se estrene estaremos hechos polvo en el panteon.

—Lo mismo decían muchos cuando se comenzó á demoler las paredes de la presente Catedral, y no solo la vieron, sino que la ven actualmente y la verán tal vez por muchos años. Y aunque no la viéramos concluida; las obras monumentales suelen necesitar el esfuerzo de varias generaciones; la nuestra, ¿no pondrá su contingente? Si solo emprendiéramos lo que tenemos seguridad de ver concluido, no emprenderíamos nada; porque no tenemos seguridad de vivir ni media hora. Si los padres de familia emprenderían solo lo que ellos han de gozar, ¿qué sería de sus hijos?

Adelante pues, y no nos paremos ante tan débiles dificultades como las expuestas.

El Ilustrísimo Prelado en su célebre decreto sobre la construccion de la nueva Catedral, nos enseña á fundar nuestras esperanzas, no solo en los auxilios humanos, sino en esa bendicion misteriosa que Dios envía sobre los templos que se construyen para su gloria, bendicion que, cayendo sobre los débiles esfuerzos del hombre, los fecunda y multiplica.

Testigo de ello son las monumentales Basílicas de las grandes naciones, como los modestos templos de nuestros pequeños y casi miserables pueblos.

La Diócesis del Salvador con esa bendicion hará lo que han hecho las Diócesis de todo el mundo, principalmente sus hermanas de Centro-América; porque, sino se vanagloria de ser mas religiosa que ellas, tampoco se avergüenza de tener menos fé y menos piedad que ellas.

El Sr. Redactor de "El Diario Oficial"

ha deleitado á sus lectores con la reproduccion del escrito de Emilio Castelar, titulado "La union de la Iglesia griega y la Iglesia latina."

No creemos que el Sr. Redactor lo haya hecho para que los católicos salvadoreños estimen mas á la *Iglesia Griega Cismática*, que á la Divina Religion católica que profesan, de la cual aquella se separó por la

apostacia de Focio, ayudado por los Emperadores de Oriente.

Porque esto sería un mal é inoportuno consejo; y no creemos que el Sr. Redactor de El Diario sea capaz de tener semejante aviesa intencion.

Pensamos que su objeto ha sido solo deleitarlos, con la fascinadora literatura de ese escrito.

Pero como aun esto no deja de ser peligroso, vamos á emitir un *juicio crítico* sobre el mérito literario de Emilio Castelar y de sus obras.

Por cierto que *ese juicio crítico* no es nuestro;... porque ¿quiénes somos nosotros para juzgar á ese maestro de la Democracia y á ese sol del mundo liberal?

Es el *juicio crítico* de "La Revista contemporánea de Madrid," que en su célebre artículo "Dos grandes Oradores," hace un interesante paralelo entre Emilio Castelar y Canovas del Castillo.

Deseamos publicarlo íntegro; pero no lo permite la pequeñez de estas columnas.

Hé aquí algunos párrafos de dicho juicio crítico.

"Habla Castelar, el escultor de la frase, el trovador de la democracia, que ha hecho de la historia una novela, de la religion un idilio, del derecho una abstraccion, de su palabra el mas grande pedestal de su fama.

"Criptas y chapiteles, rayos y espumas, cadáveres que se avergüenzan y hogueras que no abrasan, el Génesis y el Koran, Torquemada y Calvino, el sol y las estrellas.....

"Ora eleva las manos trémulas á las nubes, en que apoya el pié la Virgen Madre entre sonrosados Angeles que pulsán cítaras y arpas: ora amontona Papas degollados, Reyes proscritos, Babilonias que reflejan al resplandor de sus noches orgiásticas en las ondas de los rios, y Zaragozas que estallan en explosion volcánica, tremenda apoteosis del heroísmo patrio; ya evoca Césares que pueblan de espectros las estopas heladas del círculo polar, ya maldice á demagogos que incendian el templo de Efeso y el Louvre. Canta las Alhambras doradas á fuego, llora sobre las ruinas del Coliseo, saluda á las flores que se abren y á los astros que brillan, admira al Cid, se extasía ante Murillo, se postra ante Homero.

"Así ha logrado renombre universal. No le pidamos mas. Esto levanta sus timbres de orador, su personalidad de artista, que compensan, ya que no disculpen, sus veleidades de político, la perenne contradiccion de sus doctrinas.

"El impulsó, como ninguno en España, el movimiento revolucionario; él pintó con vivísimos colores la injusticia de la pena de muerte; las amarguras de la madre que vé separarse de su lado al hijo de sus entrañas, destinado quizá á morir oscuro, sin gloria y sin recompensa, en el campo de batalla; él condenó todos los impuestos y negó todos los deberes; él predicó la federacion como única forma legítima de Gobierno.....

"Pero despues,.... él mismo ha alzado el patíbulo en la plaza pública; él mismo ha exigido por la fuerza el pago de los tributos; él mismo ha pedido mucha infantería, mucha caballería, mucha Guardia civil y muchos carabineros; él mismo ha dicho que la federacion es una utopía, que la Nacion española no está formada por partes, ni por escrituras, ni por convenios.

"¿Quién no se siente arrebatado y como seducido al oírle?..... Pero, ¿quién no le abandona al estudiarle? Cuando la sorpresa cede el puesto á la reflexion, y la sonoridad sintáctica se extingue en el vacío,—¿qué quedan de esas concepciones que recrean al *dilettante* y que nada dicen al filósofo, ni al político? *Fuegos fatuos*, deslumbran un momento, sin de-

jar rastro de luz ni calor."

Hasta aquí la "Revista contemporánea de Madrid."

De sus conceptos se deduce:

Que Castelar piensa en verso y habla en prosa; á diferencia de ciertos poetas que piensan en prosa y que hablan en verso:

Que los escritos de Castelar deben leerse como romances ó novelas que deleitan, no como tratados ni doctrinas que enseñan:

Que la prensa europea reproduce á Castelar, no en las secciones de fondo, ni científicas; sino en la de variedades, entre las anécdotas, episodios y poesías.

Las contradicciones de Castelar, los cambios de su opinion, los contrarios giros de su imaginacion, sus diversas posiciones en las diversas circunstancias, han llegado á tal punto, que, segun se dice, un sabio autor contemporáneo ha escrito una obra cuyo título es, "Los dos Castelares," en la cual, con sus mismas doctrinas, escritos, frases y palabras forma, un Castelar católico y un Castelar anti-católico, un Castelar ultra-liberal y otro Castelar ultra conservador, un Castelar grande y un Castelar pequeño.

Aun hay mas, la controversia periodística se sirve de él igualmente en sus recíprocos ataques; porque cuando una parte publica un artículo de Castelar en un sentido, la contraparte le opone otro del mismo Castelar en contrario sentido. La autoridad de Castelar ha venido á ser una fuerza grande pero impotente, porque se neutraliza así misma y se contradice así misma.

Creemos por tanto estar de acuerdo con el Señor Redactor de "El Diario Oficial," si recomendamos el escrito sobre la union de la Iglesia griega y la Iglesia latina, no como una obra de fondo, sino como una obra de forma; no como doctrina, sino como novela; no para instruir, sino para agrandar.

Lo mismo de siempre.

En un periódico de la Capital hemos leído un escrito, sin título y sin firma.

No creemos juzgar temerariamente si afirmamos ser de un escritor, que, aunque rara vez pone su firma, rara vez logra ocultarse; porque lo traicionan el tema constante de sus artículos, su estilo, sus argumentos y sus consejos finales, demasiado conocidos por el público.

El tema de este artículo es probar que la Iglesia católica fué completamente derrotada por la Filosofía del siglo XVIII y por la Revolucion francesa.

Sin embargo, vemos que el Infame á quien la Escuela filosófica queria aplastar, es adorado en todo el mundo y bendecido por todos: mientras que la Diosa Razon, entronizada por la Revolucion francesa en la Catedral de Paris, está olvidada como en un cementerio y yace en la tumba con sus piadosos adoradores. ¿Quién triunfó?

Los argumentos del escrito son los consabidos, que "la Iglesia dominaba á todos los reyes... sus inmunidades... su monopolio de la caridad pública... su inquisicion en que quemaba millares de herejes... sus riquezas fabulosas... su teocracia del papado... sus diezmos coactivos... &, &, &."

Todas estas momias están ya carcomidas entre nosotros. No pretendemos fastidiar al público, ni fastidiarnos nosotros, limpiándoles el polvo, y sacándolas á danzar de nuevo.

El autor nos dice, y muy formal, que: "En 1854 (La Iglesia) fabricó el dogma de la Inmaculada Concepcion, cuya creencia declararon supersticiosa en los siglos XII y XIII, dos santos que la Iglesia venera,

San Bernardo y Santo Tomas de Aquino, y dos papas infalibles, Inocencio III é Inocencio V."

¿En dónde ha leído las tales declaraciones de esos doctores de la Iglesia y de esos ilustres Pontífices?

Como estamos en la época de los descubrimientos científicos, tal vez se hayan encontrado últimamente en algunas profundas escavaciones ó en algun subteraneo, junto con fósiles y momias, algun perdido tomo de las obras tomo de Santo Tomas, otro de San Bernardo y otro de Decretales, desconocidos hasta ahora de la ciencia teológica y de la doctrina católica

El autor haria un positivo servicio á la humanidad entera, si publicare cuál es el título de esas obras, y en qué capítulo, párrafo ó artículo de ellas, aquellos doctores declararon *supersticiosa la creencia de la Inmaculada Concepcion* y en qué bula, decretal ó breve, aquellos Pontífices hicieron lo mismo.

Afirmar, nada cuesta: probar, es muy difícil.

Dudamos de que el autor haya leído siquiera obras conocidas de Santo Tomas, de San Bernardo, y las actas de los Papas Inocencio III é Inocencio V, que nos cita *con tanto lujo*. Y como tambien dudamos que aun pueda encontrarlas, tenemos el gusto de ponerlas á su disposicion para evacuar las citas.

Entre tanto, nos permitiremos manifestar la opinion verdadera y luminosa de esos esclarecidos Doctores de la fé católica, acerca de la Inmaculada Concepcion de María.

SANTO TOMÁS DE AQUINO, llamado el "Angel de las escuelas" por sus elevadas intuiciones científicas, en sus "Comentarios á la Epistola ad Galatas," edit. 1529, dice:

"He hallado un hombre sin pecado, es á saber, Jesucristo: pero no he hallado mujer alguna que fuera exenta de él, HASTA DEL ORIGINAL Y VENIAL, FUERA DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN, toda pura y digna de toda alabanza."

Y en sus Comentarios al 1º Senten. discer. 44, art. 3º, §. 3º, dice:

"Puede encontrarse una criatura mas pura que todo lo que hay de mas puro entre lo creado, si se halla exenta de pecado original; y tal es la pureza de la Bienaventurada Virgen, LA QUE FUÉ EXENTA DE TODO PECADO ORIGINAL Y ACTUAL."

SAN BERNARDO, llamado por excelencia el devoto de María, á la que consagró los rasgos mas hermosos de su pluma, en su Sermon sobre la SALVE REGINA, exclama:

"Vos habeis sido inocente, María, ASÍ POR LO QUE MIRA AL PECADO ORIGINAL, como á los pecados actuales, y no hay otra que lo sea, SINÓ VOS SOLA. . . . No hay uno entre los hijos de los hombres uno, ni grande ni pequeño, dotado de una tan grande santidad, ni tan privilegiado, que no esté CONCEBIDO EN PECADO; EXCEPTO LA MADRE DE AQUEL que no puede tener pecado y que quita los pecados del mundo."

Esta es la verdadera opinion de Santo Tomás de Aquino, y de San Bernardo, acerca de la Inmaculada Concepcion, de quienes el autor, con tanta formalidad, nos asegura haberla *declarado creencia supersticiosa*, junto con los Papas Inocencio III é Inocencio V.

De la calumnia á los primeros se infiere ya la calumnia á los segundos. Pero tendremos el placer de contestar directamente, tan pronto como el autor se digne decirnos qué constituciones pontificias ó qué hechos apostólicos son á los que alude.

Bien puede buscarlos aun en las obras de los modernos jancenistas franceses, que teniendo por fin desacreditar al Papado cuya preeminencia niegan, es el arsenal mas abundante de cuantas calumnias y mentiras puedan inventarse, para hacer creer en la maldad, vicios, errores, crímenes y contradicciones de

los Sumos Pontífices.

Finalmente y en cuanto á los consejos, dice :

“ Los escritores católicos debían guardar un prudente silencio sobre ciertos acontecimientos y no provocar cuestiones de las cuales no pueden salir airosos.”

Ese prudente silencio de los católicos, tan deseado por los que combaten la Iglesia, sería en el católico una apostasía de su fé ; pues, como dice un proverbio, *el silencio en presencia del error, es una traición á la verdad.*

Los católicos nunca provocamos cuestiones ; pero nunca dejamos de aceptarlas, cuando se proponen con moderación ; y las aceptamos para vindicar los fueros de la verdad, no para salir airosos, ni darnos los aires de ilustrados en lo que no hemos estudiado.

Tampoco nos parece verdadero lo que nos dice al concluir : “ En el presente siglo de civilización y de progreso, todos leemos lo nuevo y lo viejo, lo sagrado y lo profano, y no es fácil sorprendernos con el sofisma y la impostura.”

Una triste experiencia ha demostrado que el autor solo lee lo que es contrario á la Iglesia, y lo que han escrito sus adversarios para impugnarla : pero nunca lo verdadero é imparcial. Estudia su historia, pero la escrita por los protestantes y jansenistas : estudia su doctrina, pero la expuesta por los enciclopedistas y racionalistas : lee los teólogos, pero solo las objeciones para reproducirlas, no la solución de ellas, para convencerse.

SECCION DE VARIEDADES.

Augusto Nicolás.

En la brillante serie de escritores que han consagrado los frutos de su talento y de su ingenio á la defensa de los sublimes dogmas del cristianismo contra los ataques de los paganos, de los herejes y falsos filósofos, figura dignamente en nuestros días Juan Jacobo Augusto Nicolás, que nació en Burdeos el 6 de Enero de 1807.

Si su educación doméstica, literaria y jurídica fué ó no cumplida, díganlo su ferviente piedad, su dulce modestia, su generosa caridad con sus rivales, la severa dialéctica, el profundo conocimiento de la historia y del corazón humano, la abundante erudición sagrada y profana, y la magia en el decir, que constituyen sus más preciados dotes.

El restablecimiento de la imagen de Jesucristo en las salas de los tribunales de Justicia, dió lugar á su primer escrito publicado en 1838.

Tres años más tarde (1841) era nombrado *Juez de paz* en Burdeos, precisamente cuando se preparaba á publicar la obra á que debe su reputación de grande escritor y de intrépido apologista: los *Estudios filosóficos sobre el cristianismo* (1842—1845).

El éxito de este libro fué inmenso, y desde entonces los sabios cristianos y aun las personas amantes de la instrucción y de la sana lectura tuvieron en él la razón de su fé, la explicación de los dogmas, la exposición de las verdades supremas, la armonía de la ciencia con la revelación y el cuadro completo de las bellezas de la religión.

Un escrito de M. Guizot, que para conjurar el peligro supremo del socialismo, proponía que todas las comuniones protestantes y el catolicismo, por divididos que estuviesen, obrasen de concierto para hacer causa común contra el socialismo, dió lugar á una nueva obra de Augusto Nicolás: *Del Protestantismo y de todas las herejías en su relación con el socialismo*, asun-

to luminosamente tratado por dos grandes escritores españoles, Don Jaime Balmes y el Marqués de Valdegamas.

La definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María (8 de Diciembre de 1854), y la sumisa y entusiasta devoción con que la voz del gran Pontífice Pío IX fué recibida por todo el mundo, tuvo no pequeña parte en la publicación de unos *Nuevos estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, consagrados á propagar el conocimiento, la imitación y la vida de la Santísima Virgen.

Esta nueva obra, legítimo y natural complemento de sus primeros *Estudios*, está dividida en tres partes: *María en el plan divino*, *La Virgen María según el Evangelio*, y *La Virgen María viviendo en la Iglesia*.

Poco después Renán publicaba su *Vida de Jesús*, encomiada por todos los corifeos de la impiedad. No es la historia del Salvador, sino una novela de la figura imaginaria modelada en el cerebro de Renán, un sacrilego libelo dedicado á negar la divinidad de Jesucristo.

Herido Augusto Nicolás en su triple carácter de hombre, de cristiano y de apologista, pues Renán había arrojado el guante á la faz del mundo civilizado, y creyendo que él era uno de los que debían recogerlo, porque la *Vida de Jesús* atacaba lo que él había defendido directamente en sus *Estudios*, publicó una obra que lleva por título: *La divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, nueva demostración sacada de los últimos ataques de la incredulidad, y en especial de los dirigidos por M. Renán en su obra titulada "Vida de Jesús."*

Esta obra es una refutación convincente, radical y profunda de los nuevos argumentos que oponen la incredulidad al carácter superior y divino, al supremo sello y á la aureola sobrenatural y vivísima que brilla con triunfante luz en todas las sublimes palabras, en todos los heroicos actos, en toda la vida y la personalidad del Redentor del mundo. Si la obra de Renán fué el esfuerzo supremo de la incredulidad, el libro de Augusto Nicolás fué el triunfo de la crítica.

Más tarde publicó el *Arte de creer*, que en un principio había dividido en tres partes: *necesidad de creer*, *razón de creer* y *medio de creer*; pero habiendo consultado el plan con un amigo suyo, recién convertido á la fé, echó de ménos una cuarta parte, diciéndole con acento conmovido que añadiese una cuarta parte con el título: *Dicha de creer*, completándose de ese modo este libro, destinado por Dios á sacar muchas almas de las tinieblas de la incredulidad, trayéndolas suavemente á las claridades de la fé, á las prácticas de la religión, á las sublimes enseñanzas, á los propósitos firmes y á los grandes ejemplos del Evangelio.

Los desastres de su patria pusieron de nuevo la pluma en sus manos para defender la sociedad conmovida hasta sus cimientos, publicando *El estado sin Dios*.

La extraordinaria acogida de esta obra le indujo á publicar la titulada *La revolución y el orden cristiano*, verdadero complemento de la anterior.

Si en estas dos obras se ve á la vez al noble escritor y al honrado ciudadano deseoso de salvar á la Patria de su ruina, en la que lleva por título *Jesucristo; introducción al Evangelio estudiado y meditado, para el uso de los nuevos tiempos*, aparece otra vez el gran apologista, presentándonos á Jesucristo como vida y salvación del mundo.

La vida de Augusto Nicolás, pues, es una serie no interrumpida de trabajos dedicados á la defensa de la religión y de los fundamentos indestructibles del orden social, y á esta noble causa ha consagrado su talento, su saber, su pluma y su corazón.

(La Caridad de Bogotá.)

SUEMA,

Ó LOS INFORTUNIOS DE UNA MUJER ESCLAVA.

La repugnante esclavitud, que ataca al hombre en lo físico y en lo moral, que le degrada y le envilece á un mismo tiempo, que lo entrega á los mas crueles sufrimientos, se ostentaba con todos sus horrores hasta hace pocos años en las costas de Zanguebar.

El Padre Horner, superior de aquella Mision, consuelo del mundo católico por su celo de apóstol y lumbrera del mundo científico por los descubrimientos con que ha ilustrado la ciencia geográfica, ayudó poderosamente al Embajador inglés, sir Bartle Frere, á conseguir del Sultán de aquel país la abolición del tráfico de negros.

En las cartas de este misionero, llenas de noticias interesantes y curiosas sobre las tribus que pueblan aquellas regiones, están consignados muchos rasgos cuya lectura causa horror y despierta al propio tiempo sentimientos de ternura; pero hay uno que parece pasar los límites de la verosimilitud. Para darle crédito se necesita tener presentes los testimonios irrecusables que nos garantizan su autenticidad.

Es la historia de la esclava Suema, referida por ella misma á las Hermanas del huerfanato del Padre Horner.

Suema pertenecía á una tribu situada al Este del Niassa, uno de los lagos del interior del África. En su niñez vivía feliz con sus padres y hermanos, cuando un día, en una cacería, vió caer á su padre en las garras de un leon que le arrastró á la selva.

La madre de Suema quedó viuda, y huyó de allí con sus hijos y con la miseria, que desde entónces no cesó de perseguirla. Los hermanos de Suema murieron, y ella quedó á su madre como único consuelo, viviendo juntas en una choza miserable.

Un dia llegaron unos negreros con objeto de dar una batida en el país, y hallándola sin defensa, se apoderaron de la niña y no se disponian á llevarse tambien á la madre: pero ésta, suplicando y ofreciéndose para llevar carga en la caravana, consiguió que no la separasen de su hija.

Nada mas cruel é inhumano que una caravana de esclavos. Se les ata una larga cadena que llevan al cuello, y así se les hace marchar durante dias enteros al través del desierto, sin tregua ni descanso, cargados con fardos pesadísimos; y si llegan á acortar el paso, rendidos por la fatiga y las privaciones, sus feroces guardianes les hacen apresurar el paso á latigazos.

Los que, rendidos por la debilidad, caen en tierra son abandonados para que sirvan de pasto á las fieras.

Se ha visto muchos jefes de esas caravanas cortar los piés á algunos de aquellos desgraciados para atar á los otros, y quitarles por este medio toda idea de fuga, toda esperanza de libertad.

Las víctimas de tantas crueldades perecen en número considerable ántes de llegar á la costa. Los sobrevivientes llegan en estado lastimoso.

La madre de Suema habia contado con fuerzas superiores á aquel trabajo; pero pronto fué incapaz de llevar por mas tiempo un pesado diente de elefante con que la habian cargado. Siendo ya inútil para la caravana, la privaron de su racion de alimento.

Suema quiso desde luego partir la suya con su madre; pero, al ser descubierta por los guardianes, fué azotada hasta sacarle sangre en castigo de semejante delito. Los dias siguientes tuvo la pobre niña el dolor de ver á su madre consumirse de inanición.

Los esfuerzos de la desgraciada para no quedarse atrás eran cada vez mas penosos, y no hacian otra cosa que retardar el momento fatal en que, agotadas por completo sus fuerzas, no pudiese seguir. Cayó

en efecto sobre la arena, y la caravana continuó su camino, arrastrando consigo á Suema, la que, viendo que cada paso la alejaba mas de su madre abandonada en la soledad del desierto, no pudo reprimirse, emprendió la fuga en medio del silencio de la noche y volvió en busca de su madre.

Encontróla en el mismo sitio en donde la habia dejado: las aves de rapiña revoloteaban en torno de ella, esperando que exhalase el último aliento para devorarla.

La presencia de la hija reanimó á la madre moribunda; abrió los brazos, y estrechando á Suema contra su corazón, la arrulló con dulzura, murmurando á su oído amorosas expresiones.

Agobiada Suema bajo el peso de tan tristes sentimientos, acabó por dormirse; mas de súbito se sintió sacudirse bruscamente. Su madre la estrechaba contra su seno con tanta fuerza, cuanta empleaban unos hombres crueles para arrancarla de sus brazos.

Eran los mismos de la caravana, que volvian en persecucion de la fugitiva. "Dadle á la vieja para que suelte la presa," dijo el jefe de la partida; y una lluvia de golpes cayó sobre la madre de Suema, que prorumpía en gritos lastimeros. La madre abre los brazos, y los verdugos se apoderan de su víctima, á la que arrastran casi exánime.

¡Horrible separacion! La madre agonizante queda abandonada en la soledad del desierto donde morirá de miseria, si ántes de morir no es desgarrada por las fieras. La hija, agonizante tambien, es arrastrada á morir de miseria en otro desierto mas terrible, el de la esclavitud, ó á morir en las garras de otras fieras mas salvajes, las de sus señores.

Quebrantada de cuerpo y de espíritu, la infortunada vivía apenas cuando llegó á Zanzibar, capital de Zanguebar, donde se hacia el mercado de esclavos, muy cerca de la Mision.

Los desgraciados, á quienes cupo la misma suerte que á Suema, fueron conducidos con ella y abandonados en el lugar como un rebaño ó como una mercancía, cuyo precio está en relacion con su probable producto.

Allí estaban los esclavos mezclados y confundidos, los mas de ellos descarnados y extenuados por la fatiga y por las privaciones de todo género que sufrieron en una larga y forzada marcha.

Muchos no tenian ya aliento para sostenerse en pié, y permanecian sentados, taciturnos y con la mirada fija; parecian embrutecidos y como insensibles ya, á fuerza de sufrir.

Cuando un comprador se acercaba para examinarlos, los hacia voltear por todos lados y en todos sentidos, correr, saltar y mostrar los dientes, para asegurarse de su buen estado, ni más ni menos que como si se tratase de la venta de animales.

El conductor de los esclavos, al hacer la inspeccion de su mercancía, vió á Suema tendida en tierra en la plaza del mercado. Desde entónces no pensó sinó en desembarazarse de ese artículo averiado.

—No hay que hacer más que enterrarla, dijo: exhalará su último aliento ántes de llegar al cementerio. . .

Envolvieron á la niña en una estera, que cosieron como un saco, luego la arrojaron á un foso y la cubrieron con una leve capa de arena.

Habia perdido el conocimiento; cuando volvió en sí, fué para comprender que la habian enterrado viva.

Los gritos que dió forcejeando para respirar, atrajeron una partida de chacales, que comenzaban á devorarla, cuando un jóven cazador, llevado allí por la Providencia, los hizo huir y trasportó á Suema al hospital de las Hermanas.

Los afectuosos cuidados que en él recibió le devolvieron la vida. Oculta en el huerfanato é instruida en las verdades de la Religion, la jóven manifestó

pronto su deseo de recibir el Bautismo y de hacer su primera Comunión.

Mas en aquella alma sincera se habia levantado un obstáculo, al parecer invencible; no podia perdonar al bárbaro que habia hecho perecer á su madre y que á ella misma le habia hecho sufrir tan horribles torturas.

Un día, sin embargo, la Hermana que dirige la casa de huérfanos se acercó á Suema para decirle, que le ayudase á cuidar á un moribundo que habian traído al hospital.

La jóven se acercó al lecho y dió un grito: habia reconocido á su perseguidor.

En ese momento supremo, un último esfuerzo de la gracia divina triunfó de la resistencia que oponia la naturaleza humana. Suema, al prodigar sus cuidados al moribundo, sintió extinguirse su resentimiento.

Este acto heroico de una alma escogida la hizo digna, no sólo de la gracia del Bautismo, sinó de la vocacion religiosa.

Suema es hoy del número de las Hermanas del convento de Zanzibar.

(De "La Revista Popular.")

Bendicion de Banderas.

"La Estrella de Panamá" dice:

"En la mañana del 14 se verificó en la Iglesia Catedral la bendicion de la bandera del batallon 14 de infantería; acto muy solemne, así por lo numeroso y selecto de la concurrencia, como por el órden estricto que prevaleció.

"Fueron padrinos designados para ese acto, el Ilustrísimo Señor Obispo, Doctor José T. Paul, el ciudadano Presidente del Estado, Doctor Dámaso Cervera, el Gobernador del distrito Capital, Señor Don Carlos Borbúa y el Presidente del Tribunal de Cuentas, Señor Don Ricardo Miró.

"Despues de la Misa que celebró el Prelado diocesano, y á la que asistieron los batallones 1.º y 14, el Estado Mayor de la 1.ª Brigada de la 2.ª Division del ejército, el Secretario Jeneral Doctor José María Vives Leon y varios empleados nacionales y del Estado; tuvo lugar la bendicion de la bandera que portaba el Presidente Doctor Cervera:

Terminada la ceremonia, el señor Presidente puso esa bandera en manos del Ilustrísimo Obispo, quien á su turno la entregó al jefe del 14 de infantería. Este último manifestó el deseo de que el batallon la recibiera por conducto del señor Cervera.

En seguida se dirigió el mencionado señor Cervera á la plaza, junto con los demas padrinos, y allí hizo la entrega, é improvisó el lacónico pero expresivo discurso que á continuacion copiamos:

"Batallon 14 de Infantería!

"Este pabellon que representa las glorias de la Patria, lo confia la Nacion á vuestra lealtad de buenos ciudadanos y escojidos soldados de la República.

"Y lo hace, en la seguridad de que sabreis corresponder dignamente á tan alta confianza.

"Quiera la Providencia lo conserveis intacto, ileso, sin mancha y con el esplendor de sus honrosos antecedentes; y que, en el campo de la paz, en el cual ha tomado puesto resueltamente y con fé inquebrantable Colombia, le conquisteis nuevos dias de bienandanza y de gloria.

Batallon 14: "¡Viva el ilustre Presidente de los estados Unidos de Colombia!

"¡Vivan los Jefes y oficiales del Ejército de la Union!

"¡Vivan los sufridos, valientes y abnegados soldados

de ese ejército."

"Luégo, los Batallones de la Brigada, á la voz del gallardo Jeneral Luis Capella Toledo, ejecutaron algunos movimientos, y por la tarde, el 14 mostró su habilidad en varias evoluciones en la plaza de Santa Ana.

"Los señores padrinos obsequiarán en estos dias al Batallon 14 con un paseo á la Sabana.

REMITIDO.

Fábula.

EL TOPO Y EL ÁGUILA.

Hablaba un topo, lleno de erudicion científica; y como en este siglo los brutos racionan, así con voz muy grave nuestro topo decia: —"El sol, de que hablan muchos, no creo yo que exista, y pienso que es tontera eso de luz del dia. Son ciertas las tinieblas; lo demás es mentira." —"Pues vea, señor topo, un águila replica, yo que cruzo el espacio y tengo buena vista, la luz del sol adoro y el sol me dá la vida. Sepa usted que hay mas mundos del que sus ojos miran."

Usando del derecho que tiene el fabulista, para decir verdades refiriendo mentiras, yo digo que hay algunos que niegan, pues no miran, las augustas verdades de nuestra fé bendita.

X.

San Salvador, Junio, 1882.

Pensamientos.

Quando el hombre lucha con Dios, ni puede vencer, ni Dios ser vencido.

La Religion es el origen de toda fecundidad y de toda vida para las Sociedades; cuando ellas la abandonan, quedan condenadas á la esterilidad y á la muerte.

"EL CATOLICO" se publica todos los Domingos.

Suscripcion por série de doce números UN PESO adelantado
Número suelto..... UN REAL id.

El producto líquido se emplea en obras de beneficencia.

Agente general, **Federico Prado.**

IMPRESA DE "EL COMETA," PLAZA DE SAN JOSÉ.